

Marzo 2024



ASOCIACIÓN CULTURAL TRAZOS DEL SALÓN

# EL TRAZO

¿Tenemos la misma emoción al ver una pintura, una interpretación musical o la representación de una obra de teatro, en definitiva una obra de arte, si antes tenemos un conocimiento previo adquirido de lo que vemos o escuchamos?

¿Sería la misma experiencia vital si antes de la representación de un clásico griego nos explicaran cómo se ha realizado la adaptación de la obra? ¿Tendríamos las mismas emociones si el pianista nos explicara un nocturno de Chopin antes de interpretarlo? ¿Veríamos igual Las señoritas de Avignon después de leer la opinión de un reputado crítico?

El espectador debe plantearse, además de los datos 'técnicos' de un conocimiento previo adquirido con el que podemos entender en detalle las obras, una emoción.

La propia obra se explica por sí misma, siendo el lector o espectador quien crea su propia experiencia artística.

Y esa emoción se consigue, por supuesto, viendo, escuchando, 'sintiendo' las obras.

En Trazos pedimos la creación de un Centro de Arte en Plasencia, para hacer cercana esa evolución de la creatividad y que ofrezca a la sociedad esa inmersión emocional en el arte.

Asociación Cultural Trazos del Salón

# El ferrocarril en Plasencia

#### Breve introducción histórica sobre el ferrocarril

El ferrocarril, uno de los adelantos tecnológicos del siglo XIX, supuso una revolución en el transporte terrestre, a la vez que generó unas expectativas de progreso y desarrollo para los territorios por donde este circulara. En nuestro país la perspectiva de progreso y desarrollo estimuló la competencia entre poblaciones y regiones para conseguir de los poderes públicos la construcción de los caminos de hierro, dando las máximas facilidades a las empresas concesionarias e incluso invirtiendo los dineros públicos en ellas.

España no se incorporará hasta mediados del siglo XIX a su implantación, aunque ya antes, en noviembre de 1837, se inauguró un tramo de la vía de La Habana a Güines, y en 1848 el ferrocarril Barcelona-Mataró, si bien anteriormente ya había habido intentos que no prosperaron.

Durante el Bienio Progresista se dará impulso a la construcción de vías férreas a través de la promulgación, en junio de 1855, de la Ley de Ferrocarriles o "Ley General de Caminos de Hierro", con el fin de posibilitar la modernización y el desarrollo del país. Se diseñó una red de carácter radial con su centro en Madrid¹ y, dada la orografía peninsular, se adoptó, junto con Portugal, un ancho de vía diferente al resto de Europa. Asimismo esta ley permitió la entrada de capital extranjero a través de la creación de sociedades mixtas, lo que daría lugar a una burbuja especulativa a la captura de subvenciones públicas. De la aplicación y desarrollo de esta ley surgieron múltiples empresas, entre ellas las que atravesarían Extremadura.

La expansión de la red ferroviaria española se truncó con la Guerra Civil de 1936 a 1939, que dañó seriamente las infraestructuras. En 1941 se nacionalizaron los ferrocarriles de ancho de vía ibérico, creando la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles (RENFE). Así, todas las compañías privadas existentes desde el siglo XIX desaparecieron. En cuanto a los ferrocarriles de vía estrecha, que en España son solo algunas líneas en el norte, mantuvieron su independencia y siguieron siendo gestionados por empresas privadas hasta que en 1965 fueron también nacionalizados, naciendo los Ferrocarriles Españoles de Vía Estrecha (FEVE).

La red se redujo sustancialmente en 1985 al clausurarse 914 km y 132 estaciones.

En el 2005 la liberalización del sector motivaron que RENFE fuera dividida en dos organismos, a su vez públicos: el Administrador de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF) y Renfe Operadora.

# El ferrocarril en Extremadura

Por lo que respecta a nuestra región no se creó una red específica, sino que se realizó por las necesidades nacionales de enlazar con Portugal o para conectarse con las regiones limítrofes<sup>2</sup>.

Será Badajoz la que consiguiera constituir el primer ferrocarril de Extremadura al lograr, tras varios proyectos con apoyos insuficientes, la línea Ciudad Real-Badajoz, que enlazaría con Elvas, inaugurándose los diferentes tramos entre 1863 y 1866³. Otras líneas que se construyeron en la provincia pacense fueron la de Mérida-

 $<sup>^{1}</sup>$  BLANCH SÁNCHEZ, A., "La llegada del ferrocarril a Extremadura: una época de especulación y corrupción", Revista de Estudios Extremeños, Tomo LXIX, Número I, p. 442.  $^{2}$  Ibídem, p. 445.

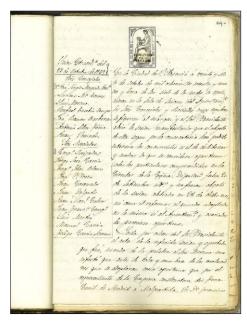
 $<sup>^{3}</sup>$  Ibidem, p.447.

Sevilla, cuyos tramos se inauguraron entre 1870 y 18854; y la de Zafra-Huelva, cuyas dos secciones fueron abiertas en 1886 y 1889. Esta vía estaba supeditada a la minería ya que en ella desembocaban los ferrocarriles privados de las explotaciones mineras de Huelva y también transportaba los fosfatos de Cáceres<sup>5</sup>.

En cuanto a la provincia de Cáceres, ya en 1856 la Diputación Provincial creó una comisión para propiciar una línea que, desde Madrid y pasando por Navalmoral de la Mata, Trujillo y Cáceres, enlazase con Portugal. Estas gestiones no fructificaron. Tras el descubrimiento en 1865 de las minas de fosfatos en Cáceres y la posterior compra de la explotación en 1876 por el político Segismundo Moret, motivó que se concediese la línea Madrid-Cáceres-Portugal<sup>6</sup>. Esta se formó tras la unión de tres empresas concesionarias $^{7}$ :

- Madrid a Malpartida de Plasencia o Ferrocarril del Tajo.
- Malpartida de Plasencia a Cáceres.
- Cáceres a la frontera portuguesa por Valencia de Alcántara. Todas las instituciones provinciales, Diputación, Gobierno Civil

y políticos, animaban a invertir a todos los pueblos en obligaciones del ferrocarril los fondos provenientes de los bienes de Propios enajenados.



Libro de actas municipales. Sesión extraordinaria 27 oct 1869. AMP

Plasencia también aspiró a tener su línea férrea. Así, en sesión celebrada conjuntamente por el Ayuntamiento y la Junta de Asociados el 28 de septiembre de 1869, acordó invertir el 80% de estos fondos, un millón y medio de reales, en obligaciones hipotecarias de la empresa contratista de esa línea, pero intentando que esta se comprometiese a ubicar la estación cerca de la ciudad, a no más de dos kilómetros de la Puerta de Trujillo8, como así se comprometió el comisionado de dicha compañía en sesión posterior de 27 de octubre del mismo año. Pero este compromiso quedó pospuesto, en palabras de Flores del Manzano, para mejor coyuntura, que no hubo, quedando Plasencia descolgada y

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Ibídem, p. 450.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Ibidem, p. 457.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ibídem, p. 451.

FLORES DEL MANZANO, F., Plasencia y su Comarca. Historia y Sociedad (1840-1902), Muñoz Moya Editores Extremeños, 2007, p. 231.

marginada del trazado del Tajo<sup>9</sup>. El ayuntamiento placentino se enteró el 27 de septiembre de 1875 por el concejal Emilio García Monje de que la estación iba a emplazarse a bastante distancia<sup>10</sup>. Plasencia no consiguió que se ubicase la estación de esta línea en sus inmediaciones, pues a pesar de las obligaciones hipotecarias suscritas a favor de la compañía, millón y medio de reales, provenientes de la enajenación de los fondos de Propios, y del compromiso que se alcanzó con el comisionado de la compañía por parte del ayuntamiento y junta de asociados, finalmente la estación quedó ubicada lejos de la ciudad, en Palazuelo Empalme.

La inauguración de esta línea férrea se produjo el 8 de octubre de 1881 en Cáceres con la presencia de los reyes Alfonso XII y Luis I de Portugal así como de los obispos de Plasencia y Coria-Cáceres. Hasta abril de 1884 no llegará a Plasencia el primer tren procedente de Mérida.

Por otro lado la extracción de los fosfatos fue menor de lo calculado inicialmente y tampoco fue excesivo el transporte de otras mercancías hacia Lisboa, por lo que la explotación de esta vía no fue muy rentable.

El interés de la corporación placentina de enlazar esta línea de Madrid-Cáceres-Portugal (MCP) con una transversal hacia Castilla fue también promovida por la misma compañía, MCP, que la explotaba. De esta línea transversal de Plasencia a Astorga se conservan en el Archivo Municipal de Plasencia correspondencia del empresario y político Segismundo Moret así como de los diputados Ramón Rodríguez Leal y Julián Zugasti, animando a dar facilidades tanto en la expropiación de los terrenos como a la inversión de los fondos municipales en la compañía concesionaría. El proyecto fue aprobado por el gobierno el 23 de marzo de 1884, y la subasta se señaló para el 1 de junio de 1888. Precisamente para celebrarlo el ayuntamiento placentino programó tres días de festejos, incluyendo el periódico El Cantón Estremeño de ese día el plano de la línea a su paso por Plasencia<sup>11</sup>.



Periódico *El Cantón Estremeño*, 1 de junio de 1888. Plano estación de Plasencia

10 Ibídem, p. 231.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Ibídem, p.231.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Ibídem, p. 233.

El inicio de la obra a finales de 1888 atrajo a Plasencia a un gran número de mano de obra: albañiles y peones para el desmonte del terreno y apertura de túneles y zanjas; leñadores y gancheros para el corte y traslado de las maderas para las traviesas y raíles, así como personal más cualificado, los ingenieros franceses Gastón Bertier y Julio Cartier. Precisamente el desarrollo del Barrio de la Estación o de San Miguel va a tener sus orígenes en la afluencia de esta mano de obra<sup>12</sup>.

Esta línea se inauguró oficialmente el 21 de junio de 1896 pero ya antes, el 26 de julio de 1893, se habían inaugurado los tramos de Plasencia-Hervás y Hervás-Béjar $^{13}$ 



Revista de Obras Públicas, 25 de junio de 1896. Reseña inauguración oficial del ferrocarril Plasencia-Astorga el 21 de junio

Simultáneamente la compañía concesionaría había transferido sus derechos a una nueva compañía creada al efecto con el nombre de Ferrocarriles del Oeste de España, esta se declaró en 1893 en suspensión de pagos, por lo que los ayuntamientos afectados por el impago de sus intereses tuvieron que reclamar judicialmente la deuda. Las expectativas de negocio para las compañías ferroviarias no se vieron satisfechas, de ahí que fracasasen una buena parte de estas.



Demanda de varios ayuntamientos contra la Compañía de Ferrocarriles del Oeste de España por impago de intereses. 1900

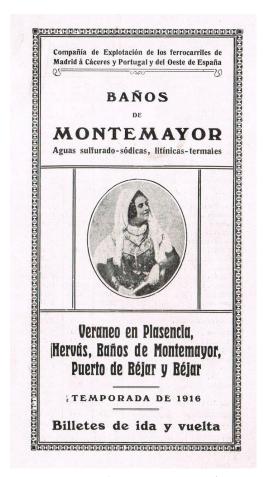
<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Ibídem, p. 234.

<sup>13</sup> BLANCH SÁNCHEZ, A., "La llegada del ferrocarril a Extremadura..." op. cit., p. 456.

A pesar de que las perspectivas económicas se frustraron, el deseo de una inmensa mayoría de los pueblos de conseguir que el tren pasase por su localidad dio lugar a diversos proyectos fallidos: Plasencia-Ciudad Rodrigo pasando por Coria y la Sierra de Gata; Plasencia-Madrid pasando por la Vera; Plasencia-Ávila pasando por el Valle inicialmente aunque luego se intentase por Béjar; o una nueva conexión con Portugal<sup>14</sup> que partiendo desde Plasencia, continuando por Coria hasta Monfortinho, conectaría en Castelo Branco con la red principal lusa.

Conviene recordar un hecho importante de la historia de Plasencia vinculado en cierto modo al ferrocarril, cual es la concesión en julio de 1901 del título de *Muy Benéfica*, ya que en la Estación ferroviaria fueron atendidos en octubre de 1898 los soldados heridos de la guerra de Cuba gracias a la movilización de un grupo de mujeres de la calle Ancha, secundadas por el resto de la sociedad placentina, entre estos la Cruz Roja y varias personalidades de la ciudad.

La incidencia de esta línea transversal que unía a Plasencia con Astorga a pesar de no satisfacer todas las esperanzas creadas, tuvo un efecto positivo en esta zona del oeste peninsular al incrementarse, aunque fuera tímidamente, los intercambios comerciales y un cierto despliegue turístico como se comprueba por el folleto turístico de 1916 donde se incitaba a disfrutar del balneario de Baños de Montemayor y visitar sus alrededores.



Folleto turístico de la Compañía de Ferrocarriles promocionando Baños de Montemayor y otras localidades cercanas. 1916. AMP

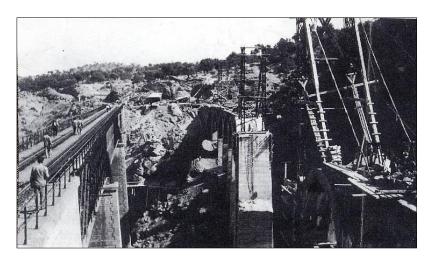
<sup>14</sup> A pesar de que esta nueva línea junto con otras fue ordenada por el ministro de Fomento Rafael Benjumea por Decreto -Ley de 5 de marzo de 1926, no se invirtió nada en ella.

7



Folleto turístico de la Compañía de Ferrocarriles promocionando Baños de Montemayor y otras localidades cercanas. 1916. AMP

Por otro lado, el puente metálico que se había construido sobre el río Jerte, con ser una obra de ingeniería destacada, no permitía, ya en el siglo XX, el paso de grandes locomotoras, por lo que para evitar este grave inconveniente se proyectó en el año 1929 la construcción de otro de hormigón en masa<sup>15</sup>. Esta obra quedó interrumpida en 1933 al derrumbarse la cimbra y la parte de la bóveda construida, reanudándose de nuevo en febrero de 1937, reformándose el proyecto primitivo con la sustitución del arco central de hormigón en masa por hormigón armado. Este proyecto se consiguió acabar el 24 de octubre de 1937, inaugurándose el 18 de noviembre del mismo año.



Construcción del puente de hormigón sobre el río Jerte. BNE

Esta línea férrea quedó suprimida el 1 de enero de 1985 por acuerdo del Consejo de Ministros de 30 de septiembre de 1984, quedando

 $^{15}$  La información sobre esta reforma en, "el folleto COMPAÑÍA NACIONAL DE FERROCARRILES DEL OESTE DE ESPAÑA. PUENTE SOBRE EL RÍO JERTE. AÑO 1937. Nota acerca de la marcha de la explotación en la línea de Plasencia a Astorga, desde la iniciación de nuestro Glorioso Movimiento", 1937.

8

la zona norte de Extremadura sin una vía de comunicación de vital importancia para su desarrollo.



Fotocopia del aviso del cierre de la línea férrea Palazuelo-Astorga. 1985. AMP.

A modo de resumen se puede decir que en general la expansión de ferrocarril se frenó por la falta de desarrollo de un mercado interno que favoreciera el intercambio de mercancías y su utilización masiva por el público, lo que no conllevó a un dinamismo económico y social que evitase el fracaso de buena parte de las explotaciones ferroviarias, parte de las cuales tuvieron que ser nacionalizadas por el Estado, como la Compañía de Ferrocarriles del Oeste en 1928.

Esther Sánchez Calle. Cronista Oficial de Plasencia

# PAISAJE Y TERRITORIO

# Una visión muy particular de la Virgen del Puerto

A Cándido Cabrera, al padre Jaime y a mi padre.



Después de hacer mil y una cábalas, he asumido este artículo como un compromiso.

Haciendo un repaso a mi propia vida, he llegado a la conclusión de que existen varias etapas en mi relación con El Puerto. Como los teólogos, aunque sin querer compararme con ellos en absoluto, la figura de la Virgen del Puerto supuso para mí, en un primer momento, un sentimiento de admiración (quizá guiado por el celo que puso mi padre en la niñez); después la duda y, finalmente, con mayor conocimiento de causa, la personalidad de María que se me presenta con infinitud de vertientes, con matices dispares que atiende a María como icono, a María como mujer y María como veladora de un ciudad fundada para placer de Dios y de los hombres, a María como dogma, a María como figuración plástica, más todas las derivadas que puedan agregarse a estas visiones.

Así, sumando todas mis experiencias -la mayoría en la lejanía-El Puerto y su Virgen copan parte de mis vivencias infantiles al recordar los preparativos para la romería, la subida por el antiquo camino real, la búsqueda de un rellano resquardado del sol, del viento o de la lluvia y cercano a la ermita para poder comer, el ritual de subir o bajar al santuario, la procesión vespertina y la vuelta al caer la tarde. Después, en la adolescencia y la juventud, el santuario adquirió otro protagonismo. Era un lugar de encuentros y de desencuentros y para ello no hacía falta esperar al domingo después de Pascua: el Puerto se convertía en una especie de frontera donde cada uno de nosotros iniciábamos los ritos de paso que abrían nuevos caminos. Allí, entre canchales, a la sombra de aquella ermita blanca cuando era blanca, se daba rienda suelta a la imaginación y comenzábamos poner los límites a la vida. Poco a poco se iba cerrando ese sentimiento de admiración para abrir un periodo de incertidumbre y de alejamiento.

El Santuario y la Virgen del Puerto pasaron a ser una referencia orográfica de Plasencia, un lugar al que se acudía esporádicamente. Surgía así la duda de los teólogos, el retirarse para poder ver con perspectiva, en acudir en ocasiones muy contadas, en fechas claves durante este tránsito: primer coche, matrimonio, hijos, paseos, bodas, encargos, brindar a algún foráneo que nos visitaba vistas panorámicas del Valle del Jerte o de la ciudad o, simplemente, saber que allí arriba estaba enclavado un edificio entre encinas y alcornoques visible desde cualquier habitación del hospital cuando estábamos internados o de visita... y poco más.





Nosot.ros

Y, sin embargo, a pesar de esta mirada superficial, de ese ver sin mirar o ese mirar sin ver, me preguntaba cómo era posible que gente tan dispar (ancianos, jóvenes, niños) estuviese siempre dispuesta a subir, a peregrinar con lluvia, con sol, con viento... Y, aún más, en mi interior surgía la gran pregunta que ya el himno de la patrona nos intenta responder al hablarnos de ese sentimiento que todos los placentinos llevamos en nuestro interior, desde antes de nuestro nacimiento hasta nuestra muerte: ¿cuántas oraciones, plegarias, anhelos, desazones o acciones de gracias cabían en ese eremitorio del siglo XV remozado dentro de un estilo barroco clasicista de 1644, santuario franciscano, y posteriormente en 1723? Curiosamente, y hago un breve apunte histórico a propósito de las remodelaciones de 1723: cinco años antes se abría el culto en Madrid, en la misma ribera del río Manzanares, indicándonos con ello hasta dónde puede llega esa admiración de los placentinos.

Con el paso del tiempo, esas referencias geográficas se fueron convirtiendo paulatinamente en una cuestión existencial. La Virgen del Puerto iba a ser con el curso de los años una de las claves en mi profesión. Estudiar la iconografía cristiana -para desentrañar las lecturas ocultas que guarda cada obra de arte- me conducía de manera inexorable a esa especie de cruce de caminos donde confluyen las teorías estéticas, las reflexiones filosóficas, el ecumenismo, la investigación científica... Un cruce de caminos en el que la dimensión litúrgica y pedagógica de los iconos me remitía sin cesar al estudio mariológico de la Virgen. Incluso, más adelante, unos años después, puedo decir que las continuas referencias a María me llevaron a descubrir, para sorpresa mía -grata además-, la teología feminista, más crítica, más abierta y con una perspectiva bastante diferente a la ideología patriarcal.

En este sentido, la imagen de María se repite continuamente en todos los dominios del arte, en todas las culturas y en todas las épocas. Todos los creadores, desde los grandes y afamados artistas del Renacimiento, por ejemplo, hasta los más modestos, los menos estudiados o los trastocados por la Historia, se han sentido atraídos

por esta figura. Han intentado captar y traducir una belleza inexistente físicamente, conocida a través de sugerencias solo entresacadas en los Evangelios, mediante las descripciones que nos ha llegado en los escritos de los Padres de la Iglesia o por medio de las interpretaciones del Cantar de los Cantares.

Arte y fe han caminado juntos para entresacar la figura de María amamantando a su Hijo y ponerle rostro desde la catacumbas romanas de Priscila o desde las tablillas egipcias de los coptos que representaban a la Virgen de Majestad continuando la tradición de Isis y Horus o Hera y Hércules (derramando gotas de leche y dando origen al Vía Láctea). El Occidente medieval, aferrado a su cultura, desarrolló magistralmente esta veneración dando paso a la aparición de Notres Dames, Madonnas, Nossas Senhoras, Nuestras Señoras... Y el Císter y San Bernardo terminaron por humanizar la iconografía de María otorgándole una dimensión teológica de primer orden: la maternidad virginal, esa paradoja o barrera, como se quiera ver, que sólo se puede franquear con la fe, dio paso a la idea de corredentora, al sentimiento materno, a la noción de intercesión, de salvación. La devotio moderna, lejos de cualquier grandiosidad y centrada en lo afectivo, fue un hecho, el resultado no fue otro que ver el mundo desde otra perspectiva.



Santuario del Puerto encalado, finalidad que tenía el blanco para hacer de faro

No obstante, ha de decirse que el culto a la Virgen tuvo en un principio dificultades al no haber sufrido ni martirio, ni conservarse reliquia alguna, ni haberse constatado ningún milagro, además de tener que luchar contra ese ascetismo de corte oriental que heredaron los primeros cristianos y que se convirtió en misoginia. La cristiandad reservó, sin embargo, la veneración de María al establecer un paralelismo con la vida de Cristo. Por poner ejemplos, la Pasión se relacionó con la compasión, las siete estaciones con los siete dolores, la lanza en el costado con las dagas en el corazón de la Soledad, la corona de espina con las rosas de la corona de María... convirtiéndose en una mártir del alma, en mártir in anima como a San Bernardo le gustaba decir. Tras ello vinieron los milagros y apariciones.



Theotokos o Madre de Dios

Así desde el Concilio de Éfeso, en el año 431, que había dado carta de naturaleza a un culto al proclamar Theotokos o Madre de Dios, la devoción a la Virgen tomó vuelos en la Edad Media, sobre todo de la mano de la caballería al tener que servir un caballero a una señora, dando cabida a más de ochocientos modelos sólo en Oriente. Pero todos estos modelos fueron la referencia de un de amor supremo para ese caballero cristiano, y lo encarnó la Virgen María, Reina y Señora, a la que no podía despojarse ni de su feminidad ni de su maternidad. Y lo hicieron de tal forma que las órdenes monásticas estuvieron bajo la advocación de María dedicándole la mayor parte de sus templos: los servites (Servidores de María), sin ir más lejos, se consagraron al culto de los siete dolores de la Virgen y cuyo duelo lo llevan en el hábito negro. La mariolatría, concepto que desapareció para no confundir a los fieles, se superpuso a la Trinidad, hasta que a principios del siglo XV, época en la que se inicia una reacción contra la desmesura. Se llegó, incluso, a satirizar la disputa de Cristo con María por la herencia espiritual en la obra titulada 'Disputoison de Dieu et de sa Mère' (Disputa entre Dios y su Madre), en la que Jesús incluso pierde el juicio y tiene que pagar las costas.

Pero, sobre todo, la época del humanismo fue la que hizo frente al exceso cometido manteniéndose esta postura hasta llegar a la Revolución Francesa, cuando se sustituyó la figura de la Virgen por la de la Razón. En el siglo XIX. Reapareció la mujer modelo, la madre ejemplar que terminó con la programación del dogma de la Asunción a mediados del siglo XX, en 1950, y con una nueva forma de contemplar la belleza de Dios a través de la belleza de María con el Concilio Vaticano II, que borró la imagen apocalíptica que hasta ese momento se había dado a María.



Disposición de Dios y su Madre

Indudablemente, este es el contexto, entre la mariolatría y el Concilio de Trento, antes de la imposición de un modelo basado en el Antiguo Testamento y en sus mujeres fuertes, antes del surgimiento de las Vírgenes, como la de la Victoria y la de Loreto (donde la que se exaltaba era la Sagrada Familia). Como digo, este el contexto en el que se inscribe la aparición la talla de la Virgen del Puerto y su pronta devoción. Y aquí es donde sitúo mi tercera etapa, la más reflexiva por estar vinculada al conocimiento; un conocimiento dado gracias a la oportunidad de estudiar la talla milímetro a milímetro.

En la segunda mitad del siglo XV se sustituyó el templo primitivo de la ermita por orden del Chantre don Diego de Lobera, y a finales de esa centuria se talla la imagen hispano-flamenca. Una Virgen sentada en un trono sencillo, una banqueta, símbolo de la sabiduría, sosteniendo al Niño en su regazo, en su color, con una vestimenta angulosa y ampulosa con orlas de perlas y cabujones de piedras, con cabellos dorados ceñidos por una diadema que nos remiten a la influencia oriental y con un gesto de ternura, propio de las Vírgenes Eleusas que simbolizan la unión de lo divino y lo humano.



Virgen Eleusa

Una representación de la humildad a pesar de sus ropajes y ornamentos, y propio de las Vírgenes galaktrofusas, Vírgenes de la Leche o Maria Lactans, de origen dominico y procedente de Bizancio e introducida a través de Umbría, a través de la región de Las Marcas, en el centro de Italia, y de la Escuela de Siena, cuya devoción duró hasta el Concilio de Trento, entre 1545 y 1563. En España este nuevo canon de decencia se aplicó tardíamente, pues encontramos imágenes como las destinadas a Florida en 1620 ajustadas a la iconografía de la Virgen de la Leche, o en obras de El Greco o Francisco de Zurbarán, fechadas unas en 1600 y otras en 1659. Este gesto que pertenece a la intimidad de la propia María no es más que el fruto de aquella devotio moderna, surgida para ser comprendida, para expresar de la manera más elemental el misterio de la Encarnación, para mostrar a Dios hombre, nacido de una mujer y alimentado por su madre. María, como puede observarse en la talla del Puerto, es el hilo que une, al parecer del teólogo Louis Bouyer en 'Le Trône de la Sagesse' (El trono de la Sabiduría), a Dios con la humanidad.



Le Trône de la Sagesse

A partir de aquí, surgió en mi la curiosidad de indagar con mayor ahínco en una imagen enigmática, envuelta en la leyenda medieval que sustituyó a otra imagen desaparecida, con cabellos sueltos que caen sobre sus espalda y sus hombros y recogidos a la manera oriental, con un semblante alegre que establece una comunicación con un Niño, tallado al gusto flamenco por tener sus piernas cruzadas.

Una imagen que convivió y compartió su devoción con tres obras maestras del arte español; una imagen diferente que nos habla de un tiempo diferente, de un cambio de mentalidad y de un tránsito a un nuevo diálogo entre María y el hombre. Una imagen que significó la culminación del desarrollo de la iconografía mariana en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, de cómo nuestros paisanos no estuvieron nunca alejados de los centros artísticos, políticos y económicos de aquella España, y de cómo se adaptaron a las corrientes litúrgicas que se han ido sucediendo en dos siglos y medio escasos.

Así compartió la admiración de los placentinos nuestra Señora del Sagrario o de la Plata, una Virgen de campaña de origen navarro, del siglo XIII (imagen que preside la catedral), que acompañó a la hora de aplacar las sequías y las calamidades públicas a la patrona de Plasencia hasta el siglo XVIII; convivió con la Anunciación de la fachada de la catedral vieja, datada a principios del siglo XIV, que preludia esa dimensión redentora que tiene la Virgen del Puerto; con Nuestra Señera del Perdón, del siglo XIII, la nueva Eva salvadora, coronada como reina y tocada con el velo de la sabiduría y repintada magistralmente en 1744; con la casi desconocida Virgen de los Jesuitas, datada hacia el año 1500, que se custodiaba en el Hospital Psiquiátrico por pertenecer a la Compañía de Jesús, antiguo 'manicomio', y que encarna la transición a esa Virgen humana en la que Jesús coge a su madre por el escote y ella inclina su cabeza; con Santa María la Blanca, una escultura gótica que del siglo XIV, de tradición francesa, que anuncia las nuevas tipologías en ese juego que madre e hijo se traen con un pájaro, símbolo del alma pecadora y, a la vez, representación del Espíritu Santo y, consecuentemente, de Cristo hecho hombre y encarnado en María; y otras esculturas situadas en el piñón de la fachada de la Catedral Vieja, casi vedadas a nuestra mirada. Y, sobre todo, con la Virgen de la Salud que llegó incluso a disputar en el siglo XVI y XVII el patronazgo de la ciudad a la Virgen del Puerto, si bien finalmente fue la Canchalera la advocación que se hizo patrona de la ciudad del Jerte.



Virgen de La Salud

Sin embargo, estas devociones fueron dando paso a otra que termino convirtiéndose en la patrona de la ciudad. Abrieron paso a una nueva imagen encargada por el Chantre don Diego de Lobera en los años en los que el enigmático Rodrigo Alemán tallaba la sillería del coro catedralicio, antes de 1505. Una escultura de madera policromada, gótica en su concepción plástica, con resabios flamencos, sentada en un humilde madero y con el niño en su regazo dándole de mamar. Una imagen muy diferente a las que hasta esa fecha los placentinos habían venerado.



Santuario del Puerto, construida entre 1716 y 1718 por Pedro de Ribera, Madrid.

El lenguaje había cambiado, podemos hablar de una epifanía, de una nueva manifestación, de la belleza, adaptada a los hombres de finales del siglo XV, en los albores del Renacimiento: el recogimiento de la figura, su humanización, el sentido de lo bello que adquiere un carácter casi profano... delatan con claridad qué intenciones tuvo el artista que la talló. Unas intenciones que al mediar el siglo XVI se vieron truncadas y María volvió a ser la Reina puesta en un pedestal.

Pero ello no impidió el que Plasencia, en los inicios de 1500, se pusiera bajo su advocación y su imagen presidiese desde la primitiva ermita, hoy desparecida, la ciudad; ni impidió que en 1644,

tras un repinte de toda la escultura, siguiese manteniendo esa cercanía que la Contrarreforma impuso, ni que cien años después, tras otra intervención dejara de ocupar un lugar privilegiado en cualquier placentino de bien; ni tan siquiera cuando los franceses durante la invasión quemaron su retablo barroco sin respetar nada, ni cuando fue desposeída de sus colores al ser coronada bajo el obispado de Don Pedro Zarranz y Pueyo el 27 de abril de 1952, y nombrada Alcaldesa Honoraria de Plasencia por Fernando Barona un día antes.

Colores portadores de lo trascendente, como el rojo típico del arte flamenco que simboliza el sufrimiento y el amor, el dorado de la luz divina, el plata, el color de la nueva vida, el azul, portador de la verdad, el verde o representación de la vida terrenal y el marrón, como 'humus' de humildad; ni aún, al mediar los años ochenta, una nueva intervención ha hecho que lo que se labró en la madera permanezca ahí, bajo el estuco y la pintura.





Coronación de la Virgen https://www.facebook.com/watch/?v=2329730870652550

Hoy, desgraciadamente sólo puede verse a través de los análisis científicos. Ellos nos desvelan aquella belleza que persiguieron los artistas para captar y traducir algo inexistente físicamente, y sólo nos queda la sugerencia, la intuición, la fe de su ternura al acercarse a su hijo, la humildad con la que se nos presenta y aquel espíritu renovador que reivindicó el doble papel de María, como madre y como redentora, que partió de Flandes y recorrió toda Europa a través de los grabados y de las obras de Flemalle y de Roger van der Weyden, dejándonos un magnífico ejemplar salido de la mano de algún artista procedente del centro continental que la concibió con una mirada femenina, con su pecho descubierto y sin el velo para hacerla aún más humilde, para hacer posible ese encuentro de Dios con la humanidad.

Así, en este sentido, su figura bien proporcionada, se despliega para que la obra de arte se transforme en pura liturgia, tal como fue concebida por el autor: su cabeza inclinada pasa a ser una receptora de la sabiduría, sus ojos no sólo ven sino que vigilan y penetran en el alma del espectador, su nariz es el conducto del hálito sagrado, la oreja del Niño está atenta a los consejos y ajena a los ruidos del mundo o los alargados dedos se convierten en hilos conductores de la espiritualidad...

Por todo ello, la Virgen del Puerto, en este siglo XXI, pasado el centenario de ser declarada por Pío X patrona de la ciudad, es, para terminar, hoy un valor que no debe pasarse por alto. En esta época incierta, cuando los dogmatismos ya no valen pero sí la intolerancia, la reflexión teológica que nos ofrece esta imagen puede ayudarnos para afrontar esta falsa dimensión que le hemos otorgado a

la razón (cuando la razón es la razón) y afrontar estos tiempos de posmodernidad conjugando su condición de mujer y madre con la gratitud de su corazón y la fuerza, para lo creyentes, de su fe. La Virgen del Puerto, como icono en el que se funden el Antiguo y el Nuevo Testamento, como mujer y como intercesora que ha hecho meditar a los hombres a lo largo de siglos, nos ofrece buscar actitudes positivas, posiciones que busquen el entendimiento, pero siempre, siempre un entendimiento crítico.



El alma de la Virgen del Puerto

Javier Cano Ramos. Historiador

# ZASCANDILEANDO POR LA HISTORIA

Cuando los judíos placentinos, con motivo de la promulgación del edicto de expulsión, decidieron convertirse al cristianismo, se desprendieron de los apellidos con resonancias hebraicas: Caçes, Cohen, Leví, Molho, etcétera, pero conservaron los cognombres que habían compartido con los cristianos: Alegre, Castaño, Daza, Plasencia, Valencia, y asumieron otros de nuevo cuño, Carvajal, Chamizo, Estrella, Melo, Paz, Toro. De manera que hay que extremar las precauciones porque no todos los Carvajal, Chamizo o Toro son descendientes de judío.

# Los cristianos nuevos (III)

En Plasencia ya hubo conversos antes del edicto de expulsión, a los que llamaban judeoconversos o marranos. Otro día explico el concepto marránico. A mediados del siglo XV, el converso Cristóbal Manrique mantuvo relaciones comerciales con Sento Atejar, de Deleitosa, al que le reclamó trescientos mil maravedís «que le devía e hera en cargo por çiertas cabsas e rasones que declaró».

Isaque Castillo, su mujer Jamila y su hija Azibuena vivían en Trujillo. Isaque había testificado sobre Cristóbal Manrique y otros cristianos nuevos judaizantes en un juicio inquisitorial y temía por su vida, por cuya causa la familia se trasladó a Cáceres y pidió amparo a la corona. Mosé Alfandary había contraído nupcias con una hija de Isaque Castillo y solicitó el divorcio. Su suegro accedió pero le recordó que primeramente tenía que devolverle los ochenta mil maravedís que le había entregado por la dote nupcial de su hija.

Cuando se publicó el edicto de expulsión, algunos judíos se convirtieron al cristiano; otros se exiliaron. Meses después, algunas familias se acogieron a la ley del retorno de noviembre, publicada por los Reyes Católicos, que les permitía volver a su lugar de origen, y recuperar los bienes que habían vendido por el precio de venta y las reformas que se hubiesen efectuado en la vivienda, previa presentación de un certificado de conversión.

Entre las familias retornadas se encontraba el converso Juan Gutiérrez. Antes de partir hacia el exilio vendió su casa por trece mil maravedís a Polo Hondegardo, mercader de Valladolid, con la condición de que si regresaba en el plazo de un año recuperaría el inmueble por el precio de venta. Juan Gutiérrez de la Estrella cobraba una renta de las tercias reales que arrendó a los hermanos Abravanel, y entregó al canónigo racionero Pedro de Villalobos. A su regreso del exilio, el converso solicitó la restitución de sus propiedades, pero el canónigo Villalobos se resistió. El converso apeló a la justicia y el Consejo Real ordenó a Pedro Maldonado, juez ejecutor de los bienes y deudas de los judíos, que ejecutase la restitución de los bienes.

Del exilio retornaron otros judíos que se bautizaron con los nombres de Diego Ruiz, Íñigo López de Vallejo, su hermano Diego Pérez del Castillo, Vasco Chamizo y Fernand Gutiérrez de la Estrella. Fernand Gutiérrez de la Estrella y su mujer Lucía Gutiérrez tuvieron varios hijos: Juan Gutiérrez de la Estrella, escribano, Catalina Gutiérrez, que casó con Jerónimo López, el escribano Francisco Gutiérrez. Hernán [Ferrand] Gutiérrez había alquilado una casa en la Plaza Mayor al cabildo catedralicio en 149516.

\_

 $<sup>^{16}</sup>$  Véase mi libro Los judíos de Plasencia y de Béjar y la casa de los Zúñiga, doc. 34.



Plaza Mayor de Plasencia

Mosé Cohen se convirtió al cristianismo con el nombre de Vasco Chamizo y su mujer recibió el nombre de Lucía Álvarez. El matrimonio converso tenía una viña en Valdemorillos, contigua a la de Francisco Dávila, librero y escritor de libros, y Francisco Rodríguez de Melo, converso. Lucía Álvarez fundó una capellanía y memoria de misa de ánimas, el 10 de septiembre de 1531.

Juan de Vargas Chamizo se había convertido al cristianismo con su mujer Isabel Gutiérrez y sus nueve hijos, entre los que se encontraban Vasco de Vargas, Alonso de Vargas, que tomó las órdenes menores, Diego de Vargas, Gregorio de Vargas, Leonor Rodríguez y una moza. Juan de Vargas Chamizo poseía dos casas. La que pertenecía al cabildo catedralicio la traspasó a Francisco Tamayo, y el inmueble de su propiedad lo cedió a Rodrigo de Buezo, con la condición, así lo escrituró en la carta de venta, que si regresaba a Plasencia en el término de tres años debía restituirle la vivienda por el precio de venta.

Ruy González, cristiano nuevo, vendió dos casas a Blasco de Villalobos por quince mil doscientos maravedís. Cuando regresó a Plasencia convertido al cristianismo le solicitó, en reiteradas ocasiones, que le restituyese el inmueble, pero hizo caso omiso.

Yuçé Caçes el viejo y doña Luna se exiliaron con sus hijos. El padre no regresó, pero su mujer retornó bautizada con el nombre de Elvira González y su hijo Gutierre de Paz. El converso demoró la restitución de sus propiedades porque acompañó al maestresala Antonio de Fonseca a Francia. A la vuelta, Gutierre de Paz solicitó los bienes.

Los cristianos nuevos continuaron ejerciendo la medicina y la profesión de mercader. La mesa capitular contrató a Alonso Bernáldez, "para que tenga cargo de curar de los señores beneficiados e la dicha yglesia é de otras personas ministros e servideros de la dicha yglesia", con un salario de 15.000 maravedís anuales. El canónigo Juan de Carvajal enfermó durante el verano y el galeno le exigió una remuneración. La mesa capitular debatió en la capilla de San Pablo, el 21 de enero de 1519, la anulación del estipendio "por quanto son los dichos médicos sospechosos en ser cristianos nuevos e por experiencia ha visto el daño que de su cura se espera".

Algunos conversos observaron en secreto los preceptos de la religión de Moisés y fueron castigados por el tribunal de la Inquisición. Tomás de Paz había sido inculpado por los inquisidores

apostólicos por el delito de judaísmo, con el hábito del sambenito penitencial. Su hijo Álvaro de Paz estaba inhabilitado para ejercer oficios públicos y de honra, pero el pontífice León X le absolvió del sambenito porque compró una cédula de dispensación en Roma, y le "fizo ábil para tener e usar los oficios públicos y de honra e de otras qualesquier cosas que las personas ábiles pueden tener y usar". Don Luis, obispo de Tortosa e Inquisidor General, hizo un traslado de la cédula para que lo tuvieran en conocimiento el Santo Oficio, los corregidores, alcaldes y merinos. El deán y cabildo catedralicio nombraban un canónigo procurador y solicitador que defendía los pleitos y las causas del episcopado de Plasencia en la corte de Roma. El canónigo racionero Juan de Cáceres, hermano del canónigo Luis de Cáceres, arcediano de Trujillo, tío del canónigo Juan Blázquez de Cáceres, era el procurador en 1518. Quizá le ayudó a obtener la licencia de dispensación en Roma.

En 1521, la mesa capitular pleiteó contra Álvaro de Paz porque había usurpado la dehesa del Campillo, propiedad del cabildo. El juez de la causa no prestó la debida atención a la demanda y acabó ausentándose de la ciudad. El cabildo catedralicio no recibió el importe de la renta, como había sentenciado el inquisidor Lozano en favor del cabildo. La guerra de los comuneros tenía alborotada Castilla y Plasencia y dificultaba las comunicaciones con el cardenal Tortosa, inquisidor general, y con otros jueces de la causa.

Si quieres tener más noticias de los cristianos nuevos placentinos estás invitado a la conferencia que impartiré en la Memoria Histórica de Plasencia y de Las Comarcas, el miércoles 24 de abril de 2024 en Las Claras, dirigido por Pedro Matesanz dentro de las actividades de la Universidad Popular "Fray Alonso Fernández".

Marciano Martín Manuel. Historiador

# NOTAS DE FACEBOOK

# 3 de marzo de 2024

Siguiendo la Ruta de la Plata... hacia el norte.

Recorrido por algunos centros de arte y museos especializados en arte contemporáneo, abiertos a la ciudadanía y activos, dentro de una ciudad que conjuga el patrimonio histórico con una programación contemporánea de las artes plásticas. Conformados por una colección propia y obras de artistas locales. Así como programas didácticos. Hoy LABORAL de Gijón.

http://www.laboralciudaddelacultura.com

#### 5 de marzo de 2024

Ha muerto **Ramón Masats** (1931-2024) quizá el fotógrafo más importante que renovó la fotografía en España a partir de los años cincuenta ('Los sanfermines', 'Viejas historias de Castilla la Vieja', 'Neutral corner', 'Contactos',...).

Hace unos días comprábamos en la **Fundación Mapfre** el librito publicado por Academia de Bellas Artes de San Fernando.

https://elpais.com/.../muere-el-fotografo-ramon-masats

#### 6 de marzo de 2024

Hoy, 6 de marzo, comienza la  $43^a$  edición de **ARCO** con la participación de 206 galerías de 36 países. Con el mar Caribe como proyecto central.

https://www.ifema.es/arco/madrid?

#### 8 de marzo de 2024

Un cuadro de **Ángeles Santos** (1911-2013), realizado en 1929, que asombró a la Generación del 27 (intelectuales y críticos como Jorge Guillén, Ramón Gómez de la Serna, Manuel Abril, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Ernesto Giménez Caballero, Guillermo Díaz-Plaja y Joan Teixidor). Está en el Museo Reina Sofía.

https://www.youtube.com/watch?v=g0HcuuOlXh0

#### 13 de marzo de 2024

Siguiendo la Ruta de la Plata... hacia el sur.

Recorrido por algunos centros de arte y museos especializados en arte contemporáneo, abiertos a la ciudadanía y activos, dentro de una ciudad que conjuga el patrimonio histórico con una programación contemporánea de las artes plásticas. Conformados por una colección propia y obras de artistas locales. Así como programas didácticos. Hoy Museo Helga de Alvear de Cáceres.

https://www.museohelgadealvear.com/es/la-coleccion

# 13 de marzo de 2024

La **Fundación Caja de Extremadura** convoca Obra Abierta. *Premio Internacional de Artes Visuales 2024*, dirigido a artistas del panorama nacional e internacional, en cinco disciplinas artísticas: pintura, escultura, fotografía, arte digital/performance e intervención artística.

Este certamen es heredero del **Salón de Otoño de Pintura de Plasencia**, creado en 1979, y que da lugar a una colección con un fondo artístico de más de cien obras, premiadas o adquiridas, propiedad de la Fundación convocante.

 $\frac{\texttt{https://www.fundacioncajaextremadura.com/area-cultural-y-educativa/obra-abierta/}$ 

#### 16 de marzo de 2024

Hasta el 2 de abril se puede visitar la exposición 'José Pérez-Guerra: mi homenaje' de Romeral, en el Centro Cultural Nicolás Salmerón de Madrid. La muestra está comisariada por **Manoli Ruiz**.

**Pérez-Guerra** fue jurado del Salón de Otoño en las ediciones de 1987 1993, 1995 y 1999.

José L. López Romeral ganó el Premio Ortega Muñoz del Salón de Otoño de 1986 y el Primer Premio en el año 1994.

https://www.arteshoy.com/?p=15179

# 22 de marzo de 2024

Desde ayer se puede visitar en el **Archivo Municipal de Plasencia** una exposición del legado de **Manuel Muñoz Palomino** (1927-2020).

Manolo fue "un gran amante de su ciudad. Coleccionó periódicos, carteles, fotografías y una gran cantidad de publicaciones de gran interés para la historia reciente de Plasencia".

https://archivo.plasencia.es/

#### 27 de marzo de 2024

Siguiendo la Ruta de la Plata... hacia el sur.

Recorrido por algunos centros de arte y museos especializados en arte contemporáneo, abiertos a la ciudadanía y activos, dentro de una ciudad que conjuga el patrimonio histórico con una programación contemporánea de las artes plásticas. Conformados por una colección propia y obras de artistas locales. Así como programas didácticos. Hoy MEIAC de Badajoz.

http://meiac.es/exposiciones.php?fbclid

# MIRADAS



**'Feria de Malpartida'** Fotografía Andy Solé 2010

# EL SALÓN EN LA HEMEROTECA



Antonio Cañamero, primer ganador Del Salón de Otoño (1979)





Taller para escolares en el VI Salón de Otoño (1986), dirigido por Carmen Lucini y Antonio Lancho.

Exposición del Salón de Otoño en El Museo Municipal de Madrid (2000)

# LA VIÑETA DE JAIRO



Imagen de portada: 'Nopal V', de Albano Logotipo: Salvador Retana

Edita: Asociación Cultural Trazos del Salón. Plasencia

2024

Correo electrónico: trazosdelsalon@gmail.com

Facebook: Trazos del Salón Instagram: trazosdelsalon